



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

NUEVAS SUBALTERNIDADES EN EL UNIVERSO DE LOS AGRONEGOCIOS: PRAXIS SOCIAL Y SUBJETIVIDAD DE LOS TRABAJADORES AGRÍCOLAS EN LAS PAMPAS ARGENTINAS Y EL CORN BELT ESTADOUNIDENSE

Juan Manuel Villulla

jmvillulla@gmail.com

Universidad de Buenos Aires - Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios

Argentina

RESUMEN

Este trabajo analiza las características sociales de los operarios de maquinaria agrícola empleados en la producción mecanizada de soja, trigo y maíz de las pampas argentinas y las praderas del medio oeste norteamericano. En el plano teórico y más en general, la ponencia propone reflexionar sobre la relación entre la praxis social, la naturaleza relativa de las identidades de clase, y los anclajes cotidianos de la hegemonía ideológica. Más en particular, aborda el tipo de sujeto subalterno que emerge en las zonas de capitalismo agrario avanzado en los primeros años del siglo XXI, focalizándose en los obreros rurales. Con esa perspectiva, la ponencia identifica los elementos de la praxis social de los operarios agrícolas que, a un lado y a otro de América, tienden a confluir en núcleos de sentido similares en lo que hace a la conceptualización de sus relaciones laborales, su caracterización de los empleadores, su visión del sindicalismo y sobre cómo expresar sus descontentos, y en formulaciones político-ideológicas de mayor alcance sobre sus respectivos países y el mundo. Nuestra hipótesis es precisamente que el universo de los agronegocios comporta no sólo transformaciones técnicas o económicas que delinean los contornos de una práctica social común para muchos de los sujetos que participan del mismo, sino que, a la vez, supone y genera emergentes ideológicos que permean a esos mismos sujetos a pesar de poseer trayectorias históricas tan disímiles como las que identifican a los actores del mundo agrario pampeano y a los del medio oeste norteamericano. Este trabajo se basa en la recopilación y análisis estadísticas, documentos y



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

decenas de entrevistas en profundidad a obreros y patrones de la agricultura extensiva en la “zona núcleo” argentina –en la confluencia de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba- y en otras obtenidas también de primera mano en diversos condados del estado de Iowa, en los Estados Unidos.

ABSTRACT

This work analyzes the social characteristics of the agricultural machinery workers, employed in the mechanized production of soybean, wheat and corn of the Argentine pampas and the meadows of the American midwest. In the theoretical plane and in general, the presentation proposes to think about the relation between the social practice, the relative nature of class identities and the daily anchorages of the ideological hegemony. More especially, it approaches the type of secondary subject that emerges in the zones of agrarian capitalism advanced in the first years of the 21st century, being focused in the rural workers. With this perspective, the presentation identifies the elements of the social practice of the agricultural workers who, in one side and another of America, tend to merge in similar cores of sense in what it has to do with their conceptualization of their labor relations, their characterization of the employers, their vision of the unionism and on how express their discontent, as well as political - ideological formulations of major scope on their respective countries and the world. Our hypothesis is precisely that the universe of the agribusiness endures not only technical or economic transformations that delineate the contours of a social common practice for many of the subjects that take part on it, but simultaneously, it supposes and generates ideological sets that perform the same kind of subjectivity in spite of their dissimilar historical paths and the different actors of the agrarian worlds of regions as the Pampas and the midwest. This work is based on the analysis of documents and dozens of interviews in-depth to workers and employers of the extensive agriculture on the Argentine "core zone" -on the confluence of the provinces of Buenos Aires, Santa Fe and Córdoba- as well as others obtained on diverse counties of Iowa state, on the United States.



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

Palabras clave

Agricultura – Trabajadores - Subjetividad

Keywords

Agriculture – Workers – Subjectivity

I. Introducción

Esta ponencia expone una serie de reflexiones acerca de la naturaleza y los vehículos de la subalternidad al interior del universo de los agronegocios. Esto es, repensar qué tipo de relaciones sociales conlleva la acumulación de capital en los núcleos más dinámicos del agro contemporáneo; cómo se legitiman y cómo se cuestionan; y fundamentalmente qué tipo de sujetos y/o clases sociales emergen como expresión de este interjuego y de su historia particular en un determinado territorio. Aquí nos centramos específicamente en el análisis del vínculo entre la praxis social y los emergentes subjetivos del sujeto subalterno que consideramos paradigmático en el capitalismo agrario contemporáneo: los obreros asalariados, focalizándonos aún más específicamente en los operarios de maquinaria de la agricultura extensiva. Se trata de reflexiones preliminares de un trabajo comparativo aún en curso, a escala internacional, que coteja la situación y las características de estos trabajadores en la zona pampeana argentina y el cinturón maicero estadounidense. Ofrecemos algunas reflexiones preliminares, a modo de ensayo, sobre los emergentes de las entrevistas que, a su vez, se cruzan explicativamente con los condicionantes más estructurales que ofrece la agricultura extensiva mecanizada en nuestros días. Básicamente, identificamos que los vehículos del consenso obrero en la agricultura pasan por formas de *implicación personal* en la producción de granos, expresadas en dos grandes manifestaciones: a) la personalización de las relaciones laborales; y b) la conexión subjetiva de los trabajadores con el contenido de sus tareas, todo lo cual se vincula íntimamente con las características singulares que ofrece la intensificación capitalista en la agricultura respecto a la industria o las ciudades.



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

II. Marco teórico/marco conceptual

Desde nuestra perspectiva teórica, la subalternidad a escala social comprende al menos dos grandes aspectos: uno de explotación económica –sea a través de relaciones salariales, tributarias, de intercambio desigual o lo que fuere dependiendo el modo de producción dominante en un período y un territorio-; y uno de subordinación en términos de relaciones de poder, sea a nivel funcional en un proceso de trabajo, como a nivel político e ideológico a escala social. En pocas palabras, la condición subalterna es a la vez la de quienes producen y no disfrutan plenamente del fruto de su producción; y la de quienes obedecen –de manera legitimada o no-, en su trabajo o en su vida social más en general. Nuestro desafío es identificar el tipo de sujeto que ocupa esta posición en el marco de los agronegocios, entendido como un ciclo o una fase del capitalismo agrario, caracterizada por un control de la producción material y cultural del sector agropecuario por parte de grandes monopolios globales y fondos de inversión como nunca antes se había experimentado en la historia contemporánea.

Asumimos que, en la llanuras agrícolas templadas dominadas por el régimen capitalista, como las de las pampas argentinas o las del medio oeste estadounidense, la producción de valor y la acumulación de capital descansan en la explotación de trabajo asalariado (subsunción real del trabajo al capital) más que en distintas modalidades de apropiación por parte del gran capital de algún tipo de excedente producido por unidades campesinas o de agricultores familiares capitalizados (subsunción formal del trabajo al capital) (Marx, 2011). En todo caso, la contradicción que opone a la pequeña producción -familiar o no- respecto a la grande, es la competencia desigual por el uso de la tierra, más que algún tipo de transferencia regular de excedentes. En otras palabras, es una relación de exclusión mutua, más que de interdependencia relativa, como en el caso de los vínculos capital-trabajo, que tiene como expresión la tendencia sostenida a la desaparición de predios campesinos, chacras y/o granjas familiares, así como diversas estrategias de supervivencia de estos actores frente a estas tendencias dominantes. Con sus particularidades, ambos frentes demandan al gran capital dispositivos de *legitimación ideológica* para desarrollarse sin despertar cuestionamientos o respuestas radicales a un modo de producción que se despliega, básicamente, en detrimento de las mayorías populares. La eficacia de esos dispositivos radica precisamente no sólo



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

en la naturalización de un orden de cosas, sino en la invisibilización y naturalización de sí mismos (Bourdieu, 2007).

El modo en que se opera la legitimación ideológica de esta lógica excluyente entre los pequeños y medianos productores agropecuarios al interior de estas dos zonas agrarias, así como los modos en que estas dinámicas son cuestionadas y combatidas, escapa a las pretensiones de este escrito. Aquí nos inclinamos a atender una fuerte vacancia en lo que hace al estudio de los mecanismos de explotación y subordinación regular de los *trabajadores asalariados* que explican la valorización del capital una vez desplazada la pequeña y mediana producción familiar-capitalizada o campesina. Es decir, intentamos dilucidar qué ocurre en términos de relaciones sociales -económicas y de poder- en aquellos territorios ya conquistados directamente por el capital, asumiendo que esos espacios no sólo sirven de soporte a la producción de cosas, sino también, a la producción y reproducción de determinado tipo de “hombre” (Rozitchner, 2015), o más precisamente la construcción de determinado tipo de subjetividad, como condición para sostener en el tiempo la valorización del valor, y como consecuencia relativamente “espontánea” de un determinado tipo de praxis social, que plantea cotidianamente determinadas necesidades y soluciones a esas necesidades -falsas o verdaderas-, a la vez que induce determinados deseos y modos de satisfacerlos. Si en otras oportunidades nos centramos en los modos en que los trabajadores resistían algunos de los mandatos del capital agrario (Villulla, 2017), en este caso no focalizamos en los elementos de su praxis social que los inducen a la convergencia en una serie de valores comunes con el régimen de producción.

La concepción gramsciana de *hegemonía* da cuenta de las múltiples formas de ese esfuerzo de las clases dominantes de una formación social por construir y mantener su dominio, el cual no se agota ni puede fundarse jamás en el empeño de ningún capitalista agrario ni terrateniente aislado, en la acotada órbita de influencia de los alambrados de su propiedad. Su laboriosidad para conseguir la subordinación del grupo de hombres que circunstancialmente pasa por su chacra o estancia se desarrollan como parte y en el marco de una obra político-cultural mucho mayor, mediada por el Estado y a escala social, comprometiendo los intereses del conjunto de los propietarios y los trabajadores asalariados, así como los del resto de los grupos que compusieron una sociedad



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

determinada (Gramsci, 2004; Williams, 2009). Es decir, las relaciones de poder de los vínculos capital-trabajo no son un fenómeno completamente descentralizado, como si girara en el vacío ideológico, en cada establecimiento en particular a cuenta de cada uno de los empleadores, y cuya característica social consistiría simplemente en la suma o el promedio de casos individuales uno independiente del otro. Sin embargo, tampoco serviría de mucho concebirlo sólo como un proceso centralizado a nivel macro-social o de modo estado-céntrico, lo cual se resolvería sólo al nivel de los discursos hegemónicos y los dispositivos represivos del Estado y sus instituciones. Es decir, como algo ajeno a la praxis social palpable de los trabajadores agrícolas, que se impondría por algún tipo de reiteración mecánica externa -en parte lo hace y es parte de esa praxis- sin necesidad de que esas construcciones de sentido encuentren algún anclaje en algún tipo de experiencia que permita, justamente, dar sentido propio -internalizar- dichos enunciados hegemónicos. Es precisamente en este plano, identificable con un nivel de análisis micro, que centramos las reflexiones de este escrito: el terreno de la praxis que proporciona los anclajes de eficacia de las macro construcciones hegemónicas.

III. Metodología

Hemos confrontado los testimonios de los trabajadores agrarios de dos zonas agrícolas, productoras las dos de los mismos cultivos, en base a básicamente los mismos procesos de trabajo pero en dos países distintos: Argentina y Estados Unidos. Asumimos que las construcciones hegemónicas de las clases dominantes de estos países son históricamente distintas, aunque estén conectadas como parte de la cultura burguesa-occidental más en general, y aún más que eso, dada la hegemonía global de los Estados Unidos en varios niveles de la vida social y cultural de nuestro tiempo. Esta diferencia es aún más importante en lo que tiene que ver con las construcciones discursivas de más corto plazo, condensadas en las coyunturas políticas de cada una de estas formaciones sociales, muy poco sincronizadas. El objetivo de analizar los emergentes subjetivos de los trabajadores agrícolas en estos contextos tan distintos, tuvo que ver justamente con identificar los puntos en común que necesariamente debían de emerger con relativa independencia de esas tramas ideológicas más generales, y que podrían asociarse a los elementos convergentes de sus respectivas prácticas sociales en las zonas de agricultura extensiva mecanizada. Para la parte argentina de la comparación,



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

nos basamos en un acervo de 50 entrevistas semi-estructuradas realizadas a operarios de maquinaria agrícola de 13 partidos de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba en la zona pampeana, entre 2008 y 2011, los cuales conformaron una muestra no aleatoria de casos críticos que, si bien no fue probabilística, comportó un número bastante significativo. Para la parte estadounidense de la comparación, nos apoyamos en una réplica del mismo trabajo de campo pero acotado a 20 entrevistas realizadas en 2014 a operarios de maquinaria agrícola en distintos condados del estado de Iowa, corazón agrícola del país del norte, donde aplicamos los mismos criterios de selección de entrevistados y cuestionarios que en Argentina, de modo de entrar en contacto con asalariados de todas las funciones del proceso de producción, y que representaran las diferentes situaciones de contratación de los obreros en sus lugares (empleados por productores, por contratistas, por ambos, de modo especializado o no, y por patrones de mayor o menor escala). Por una cuestión de espacio, decidimos suprimir la transcripción literal de los testimonios y centrarnos en su análisis.

IV. Análisis y discusión de datos

A diferencia de lo que ocurre en la rama industrial o en actividades urbanas, el desarrollo del capitalismo agrario tiende a expulsar mano de obra en términos absolutos. Es decir, el capitalismo hace que en el campo trabaje una cantidad de población siempre decreciente. Esto tiene que ver con la lógica intrínseca de este modo de producción, y con las particularidades que a este imprime el hecho de que se despliegue en base a un medio limitado como la tierra. Salvo, justamente, que se expanda la cantidad de tierra puesta en producción. La industria, relativamente independiente de una plataforma irreproducible como la tierra, puede en principio reabsorber en unos establecimientos la mano de obra que es expulsada de otros. O al menos no hay un impedimento “natural” para que ello ocurra.

Una de las principales fuerzas centrífugas de este modo de desarrollo es el desplazamiento de pequeñas y medianas unidades productivas -campesinas o farmers, es decir, familiar-capitalizadas- por parte de explotaciones capitalistas de escala siempre creciente. Cuando el capital toma el control de las tierras, rara vez queda empleada exactamente la misma cantidad de población que cuando estaban ocupadas por formas de producción familiar independiente, ni siquiera en forma de obreros asalariados, es decir, en relación de dependencia. En la agricultura extensiva, donde antes



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

residía y trabajaba toda una familia, ahora sólo trabajará un obrero que además ya no vivirá allí. Es decir, la explotación capitalista no recontrata en forma de asalariados a todos los campesinos o granjeros que desplaza: su economía de escala, más productiva, demanda una menor cantidad de tareas o funciones, o las resuelve con una dotación de personal mucho menor. Mientras que lo limitado de la tierra cultivable, y su acaparamiento por distintas modalidades de usufructo y propiedad, impiden que las familias desplazadas se reubiquen dentro del espacio rural. Y lo mismo con los trabajadores que son expulsados por la “modernización” de los procesos de trabajo. Así, el capital desplaza a la producción familiar para establecerse, y tanto en ese pasaje como luego que se consolida, tiende a desplazar también a los obreros rurales, vía intensificación. De modo que el espacio rural no sólo *se desdobra socialmente* -donde había una familia farmer independiente, ahora hay un obrero y un empleador -, sino que también *se despuebla*.

Esta lógica compone la dimensión económica de los procesos de despoblamiento de los espacios rurales. El “gran salto adelante” de este proceso en el siglo XX fue la mecanización total de la agricultura extensiva en las llanuras templadas como las de las pampas argentinas o el medio-oeste norteamericano. En los últimos treinta años este proceso se ha profundizado con la síntesis aún mayor de funciones y tiempos de trabajo que aparejaron la siembra directa, las tecnologías bioquímicas y la ampliación de la esfera de tareas abarcadas por la automatización mecánica e informática. Estas tecnologías requieren de pisos de inversión cada vez más elevados, de modo que la concentración económica que reseñábamos antes –es decir, el desplazamiento de la producción familiar de pequeña y mediana escala- es parte de las causas y las consecuencias de esta misma tendencia. Pero lo que nos interesa de este proceso desde el punto de vista de la subalternidad tiene que ver con sus efectos sobre los vínculos laborales de la agricultura, y sobre el tipo de praxis social que propician entre los trabajadores que los protagonizan.

El desarrollo del capitalismo agrario, en estos términos, hace que el capital se concentre, pero el trabajo no. Dados estos procesos, en las zonas del capitalismo agrario mecanizado tenemos un doble “efecto de tamaño”, como los conceptualizó Newby (1977): uno, en los lugares de trabajo donde los operarios tejen vínculos personales fruto de una relación mano a mano y *uno-a-uno* con los empleadores; y otro, en los lugares de residencia, donde la pequeña escala de la vida social también



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

propicia un tipo de relacionamiento social personalizado. La particularidad de estos fenómenos radica en que la subalternidad –es decir, la relación de clase y de poder- no deja de existir y desarrollarse, conforme la lógica del capital permea ámbitos cada vez mayores de la vida social, pero todo esto se procesa en términos “comunitarios”, amortiguando los efectos despersonalizadores del capital e invisibilizando estas tendencias.

El caso del “efecto de tamaño” en los lugares de trabajo, tiene que ver justamente con la disminución sustancial de la cantidad de obreros necesaria para poner en producción una misma superficie, fruto de la mecanización y la intensificación, lo cual redundaba en plantillas de personal exiguas y hasta individuales en los establecimientos –o hasta nula en cuanto al trabajo manual cuando se tercerizan todas las labores, pero eso responde a otra lógica-, creando situaciones de bilateralidad personal en la relación obrero-patrón. En estas condiciones, y más aún cuando el empleador participa del trabajo manual, la “distancia social” entre ambos polos del vínculo laboral se acorta enormemente. Es la ligazón entre la persistencia de pequeños empleadores y la intensificación de sus unidades la que contribuye a la personalización de sus vínculos laborales. Así, paradójicamente, es la asimilación de los chacareros y los farmers a la lógica intensificadora del capital la que redundaba en sus predios en un tipo de relación social más alejada de las contradicciones sociales capitalistas como las que caracterizaban a los productores que empleaban decenas de hombres a principios de siglo XX en las zonas agrícolas. Esto es porque en la agricultura extensiva, donde hay más capitalización, hay menos hombres y más personalización de los vínculos. Algo similar acontece a nivel de las localidades en las que ambos residen cuando comparten ámbitos de sociabilidad en común, a pesar de que allí también se reproduzcan las asimetrías entre ellos. Un caso muy elocuente fue verificado en Rancagua, un poblado de 600 habitantes en el partido de Pergamino, Argentina, en el que el contratista que más obreros empleaba en el pueblo –a la sazón uno de los contratistas más grandes de la zona- era a la vez el director técnico del equipo en el que jugaban algunos de sus empleados o sus hijos. Cabe remarcar que este empleador era bien estimado por sus operarios tanto en uno como otro ámbito de su vínculo con él, cumpliendo en ambos un rol dirigente.



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

Esta personalización no opera sólo “ocultando” la subalternidad. La oculta, sí, pero a través de compensaciones reales, objetivas, que mitigan al menos parte de sus efectos, y que diferencian la experiencia de la subalternidad en la impersonalidad de las ciudades. Se trata de contenciones, sentimientos de pertenencia, afectos y seguridades en la interacción entre “vecinos” asociados al mismo significante englobador que les plantearía un interés común: “el campo”, “el interior” argentino o el “heart-land” estadounidense. Esto no porque en las ciudades las clases populares no construyan también ámbitos de contención (clubes, peñas, mercados populares, organizaciones sindicales y políticas, iglesias, centros culturales, etc.), sino porque están adentro de un entorno global más agresivo y despersonalizante. En el “interior” o en el “heart-land”, es justamente el entorno global el punto de contacto afectivo que lubrica las rispideces de la explotación y la subordinación a nivel micro-social.

Típicamente, las relaciones comunitarias han sido conceptualizadas por la sociología como aquellas que, a diferencia de lo que distingue a las sociedades capitalistas, no estarían regidas por un interés económico impersonal, sino por afectividades de otro tipo que sí descansan en un sentimiento común de pertenencia (Weber, 1984). Aquí, en la agricultura pampeana o la del *midwest*, no se trata de la existencia o el predominio de relaciones no capitalistas, sino de la forma no-capitalista en que se experimentan subjetivamente las relaciones capitalistas. El núcleo que articula el esquema de valores de este tipo de trabajadores tiene que ver con las afectividades que moviliza lo común y el respeto por la entidad del otro. Le cabe enteramente la definición de “núcleo de buen sentido” acuñada por Gramsci (2012), y está anclado en la proximidad palpable que los obreros encuentran en los vínculos a pequeña escala y en su perdurabilidad en el tiempo. En este esquema de códigos, el gremialismo –que no se les presenta a los obreros como una necesidad práctica de corto plazo dada su relación bilateral y sin mediaciones con sus jefes y empleadores-, si bien supone una ruptura de lo común que no hace sino explicitar, se representa como siendo él mismo el factor que rompe la armonía de lo comunitario. Y es en ese carácter que resulta un elemento condenable para buena parte de los trabajadores agrícolas. Pero a la vez, el mismo código de respeto comunitario también detona la mayoría de las manifestaciones de descontento obrero frente a sus patrones. Esto es así cuando, precisamente, son los empleadores los que rompen el código de respeto que mantiene



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

estables las relaciones de explotación y subordinación. Es el caso del maltrato en la relación de orden y mando; formas mínimas de desprecio patronal, como hacer esperar para brindar la comida durante las jornadas de trabajo (y peor si es mala); o más graves, como la ruptura de un contrato de palabra –un despido sin indemnización o una paga por debajo de lo acordado- así como el quiebre de una tradición mantenida por años o a través de generaciones –cuyo caso típico son las “reestructuraciones” que la descendencia del empleador implementa en la empresa-; e incluso el mal desempeño del propietario en la “función posibilitadora” que debería cumplir cuando no garantiza el buen funcionamiento del equipo de trabajo, o cuando no provee insumos o herramientas en condiciones. Estas formas de ofensa o violación de los pactos de respeto comunitario que revisten estas particulares relaciones de poder y de clase, son detonantes de juicios laborales, renuncias, fuertes entredichos, daño a las instalaciones o equipos en mensaje de revancha, activación de rumores difamatorios, y hasta asesinatos, como sucedió en la localidad de González Chavez en 2011, en la provincia de Buenos Aires, cuando un peón disparó a su patrón porque se sintió humillado por sus maltratos.

Por último, los obreros ocupados en el cultivo de granos poseen un vínculo muy íntimo con su trabajo. A diferencia de la alienación fabril clásica –doblemente ajena, por la expropiación del producto y por la falta de control sobre su proceso de producción- los operarios de maquinaria agrícola sí conectan subjetivamente con el contenido de lo que hacen. De hecho, establecen una verdadera *proyección personal* con el resultado de sus quehaceres. Es posible identificar al menos dos grandes factores que contribuyen a ese resultado: uno tiene que ver con su formación socio-vocacional más general, que los liga a este tipo especial de tareas como horizonte de vida; y otro, con la posibilidades que ofrece el proceso de trabajo mecanizado para transformarse en vehículo de su individualidad, objetivada en la producción de granos.

Respecto al primero de estos factores, es necesario identificar que los operarios de maquinaria agrícola no son portadores de fuerza de trabajo “en general”, disponible para lo que se presente, sino que se trata de trabajadores de oficio. No se trata necesariamente de calificaciones formales o estandarizadas aprendidas en la escuela. Más bien al contrario: se trata de un conjunto de saberes prácticos vinculados a su socialización rural y en ámbitos de trabajo desde pequeños, donde junto a



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

las calificaciones que constituyen parte de su oficio, también internalizaron pautas y expectativas de vida vinculadas precisamente a eso que aprendían a hacer. En pocas palabras, en su proceso de socialización aprendieron tempranamente a hacer ese trabajo, y también a *querer* hacerlo.

Esto puede ser independiente de la condición social inicial de los operarios, ya que abarca también la socialización de niños –en general varones- de familias chacareras o farmers. En el medio-oeste estadounidense los niños de las granjas crecen no sólo entre la maquinaria agrícola que utilizan los mayores, sino entre una gran variedad de pequeñas maquinarias agrícolas de juguete, que se comercializan en cada una de las miles de estaciones de servicio que pueblan los caminos del lugar, y que a la vez que publicitan una u otra marca de estos bienes de capital, estimulan más en general el fetichismo respecto a los tractores o cosechadoras, ni más ni menos que se establece el mismo tipo de fetichización en los varones respecto a los automóviles en la sociedad capitalista en general. El hecho es que los pequeños poblados de zonas rurales, con sus estructuras productivas y sus correspondientes mercados laborales, demandan y reciben la oferta de cierto perfil de mano de obra. Este dato cotidiano y naturalizado de la vida social en estos territorios supone procesos muy complejos, ya que como ordenadoras del conjunto de la vida cotidiana de una zona o localidad, esas estructuras implican también una dimensión cultural que contribuye a *formar* un determinado tipo de fuerza laboral. A tal punto es así que muchos de los obreros agrícolas *no desean* trabajar en fábricas, comercios u otras actividades en las que acaso tienen la posibilidad objetiva de desempeñarse –más en los Estados Unidos que en la Argentina-, mientras que para gran parte de ellos, independientemente de su condición asalariada, su “profesión” es en buena medida una especie de vocación propia que define su identidad y su pertenencia a ese mismo universo social..

En relación a esta conexión con el contenido de sus tareas, ya Howard Newby (1980) había observado en Inglaterra que las tendencias del desarrollo de la mecanización en la agricultura no desarrollan sino que simplifican la división del trabajo. Y lo más importante desde el punto de vista de la disputa por el control del ritmo de producción, es que tampoco atentan siempre contra la relativa autonomía de los trabajadores, sino que hasta pueden alimentarla. Que la máquina esté a su servicio, y no ellos al servicio de la máquina, resulta un dato fundamental en lo que hace a la conexión subjetiva de los operarios con el contenido de las tareas. Se trata de un factor que



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

morigera sustancialmente los niveles de alienación en el proceso de trabajo y que explica en buena medida las condiciones de posibilidad para esta proyección personal en el producto de su labor.

Además del modelaje de sus expectativas de vida alrededor del trabajo agrícola, esta realización personal que sienten los obreros agrícolas al ver culminada su obra, se vincula precisamente a la gran potencia transformadora sobre la naturaleza que la maquinaria concentra en su persona, de manera directa, inmediata y palpable, y mucho mayor a la de sus pares de otras ramas económicas. Es decir, si bien diferentes actividades tienen como premisa y resultado obras de mucha mayor importancia y complejidad que cultivar granos, pocas entre ellas concentran en tan pocos hombres la capacidad de crear de punta a punta semejante masa de riquezas –así como de percibir en lo inmediato el conjunto del ciclo de su creación- como lo permite la agricultura, que además de habilitar la traducción de su producto en un valor dinerario, posee la noble acepción social positiva de ser y contribuir a la vida en general. Así, la producción de autos o manufacturas puede eventualmente representar una cantidad de valor y trabajo humano del todo superior a la de la agricultura. Pero se trata de una obra tanto más colectiva como impersonal y compleja, que escapa al control de los obreros fabriles tomado por separado.

Los cultivadores se ven a sí mismos enfrentándose directamente a la naturaleza y de modo casi individual, superando las mediaciones sociales que experimenta la mayor parte de la sociedad en su relación con ella. El proceso de trabajo de la agricultura mecanizada contribuye así no sólo a esta conexión subjetiva con el contenido de las tareas que realizan los operarios, sino que se constituye en el anclaje cotidiano de un reflejo individualista en lo que hace a su concepción del mundo y las relaciones humanas, a diferencia de los emergentes del proceso de trabajo que protagonizaban sus antepasados de la trilladora a vapor, que debían reunirse en pequeñas multitudes de 20 personas como requisito para hacer lo que décadas después harían sólo dos hombres, obteniendo un producto mucho mayor. Es decir que este individualismo práctico no es impartido únicamente “desde afuera” por los patrones o por la ideología dominante –que también lo es-, sino que posee una base en la relación íntima que desarrollaban unos pocos hombres con su trabajo y sus frutos. Esa sensación de empoderamiento frente al mundo a través del trabajo se vincula a este control individual sobre el proceso, lo cual los hace sentir menos vulnerables frente a sí mismos y los demás. De allí su poca



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

preferencia por las grandes aglomeraciones humanas, como la ciudad o la fábrica, que los hacen a la vez dependientes de y vulnerables a la acción de otros. A la inversa, en las concentraciones en las que se ocupa la clase obrera fabril, las condiciones objetivas de su práctica laboral encuentran reaseguros justamente en la apelación a solidaridades laterales, con otros semejantes; mientras que su capacidad transformadora -no sólo económica, sino gremial y política-, es objetivamente mucho menos individual y más colectiva, consistente con el mayor “espíritu de cuerpo” que distingue a esos trabajadores respecto a los desorganizados trabajadores del campo.

V. Conclusiones

Las reflexiones que volcamos en estas líneas exploran los modos en que se procesa la subalternidad al interior de los agronegocios. Subrayamos que la intensificación capitalista del agro supone y contribuye a la concentración del capital, pero no a la concentración del trabajo. A pesar de la polarización social, esto se produce por la expulsión neta y la dispersión de los trabajadores, así como por el despoblamiento global de las zonas agrarias. Sobre la base de estos procesos estructurales, la legitimación de la condición subalterna en las zonas de capitalismo agrario desarrollado no se opera a través de vías más “racionales”, burocráticas o impersonales, ni mucho menos estalla a partir de la agudización de las contradicciones de clase que conlleva la lógica del capital. Por el contrario, propicia una personalización de los vínculos laborales en los lugares de trabajo a partir de relaciones bilaterales, así como la personalización de las relaciones sociales en las localidades en donde residen en común obreros y patronos. A través de la movilización de afectividades comunitarias y contenciones colectivas, esta personalización amortigua y a la vez vela la naturaleza de las relaciones de explotación y de poder que no dejan de enlazar al capital y al trabajo en la producción agrícola. Por último, el control individual del proceso de trabajo por los operarios, sumado al contenido de sus procesos de socialización, les permite conectar subjetivamente con el contenido de sus tareas, encontrando en ellas un vehículo de realización personal, que –de nuevo- amortigua parte su alienación y vela el contenido enajenante más general de su posición subalterna.



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

VI. Bibliografía

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI

Gramsci, A. (2004). *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI

Gramsci, A. (2012). *Introducción a la filosofía de la praxis*. El Alto: La Riel Editores

Marx, K. (2011). *El Capital. Libro I, capítulo VI (inédito)*. México: Siglo XXI

Newby, H. (1977). *The defferential worker*. Allen Lane: Penguin Books

Newby, H. (1980). “La sociología rural institucionalizada”. En: Howard Newby y Eduardo Sevilla

Guzmán. *Introducción a la sociología rural*. Madrid: Alianza

Rozitchner, L. (2015). “La izquierda sin sujeto”. En: León Rozitchner. *Escritos políticos*. Buenos

Aires: Biblioteca Nacional

Villulla, J.M. (2017). “Los sonidos del silencio. Formas de resistencia de los obreros asalariados en

la agricultura pampeana argentina”. En: *Revista NERA*, N° . 35, pp. 41-64

Weber, M. (1984). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica

Williams, R. (2009). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta